

No ver el sol, sólo el dedo que señala

Alfredo Balsells T. o la honestidad intelectual.

Por: Édgar Gutiérrez

Hace diez años publiqué en ‘Nueva Sociedad’ (nro. 161, mayo–junio 1999) el ensayo La disputa sobre el pasado. Trataba sobre el significado histórico y político para Guatemala de conocer los informes del Remhi (abril 1998) y la CEH (febrero 1999), hasta ahora los esfuerzos de recopilación testimonial y documental más ambiciosos sobre el conflicto armado. Con palabras de George Orwell quise resumir mi lectura sobre lo que ahí estaba en juego: “Quien controla el pasado, controla el futuro” (es mi explicación a nuestro actual descontrol).

La disputa del pasado es una constante de las sociedades. Se dice que la historia la escriben los vencedores y se nos muestra como narración lírica de gestas heroicas, cuya alternativa es el infierno. Ganar la lectura de la historia tiene sentido para afirmar proyectos políticos de largo alcance y legitima un poder. Así, la historia que aprendimos en la escuela sobre el siglo XIX nos la contaron los liberales que ganaron la hegemonía en el siglo XX. En su narración, Rafael Carrera es una caricatura. Hasta leer Rafael Carrera y la creación de la República de Guatemala, 1821–1871 (Cirma, 2002) de Ralph L. Woodward, la historia se alumbra.

Reconstruir la historia es un proceso perfectible, donde uno descubre que no hay “verdad” sino “verdades”. Cada cual se acerca con sus propios anteojos a leer los hechos. Eso no invalida la narración. El Remhi y la CEH fueron esfuerzos colectivos y multidisciplinarios. Cuando los historiadores acudan a los archivos testimoniales y documentales, que son la fuente de los informes, se corroborará su fidelidad. Y en la medida en que aparezcan otras piezas, la historia –todavía muy fresca– se va completando.

En la historia del conflicto armado hay preguntas centrales sin respuesta. En el Remhi nuestro lente fue el de los civiles que resultaron víctimas: ocho de cada diez caídos. Es la verdad de ellos. Pero por donde se quiere llevar el debate no es leal: atribuirle falsamente filiación comunista a un liberal (en la tradición anglosajona) como Alfredo Balsells Tojo, Comisionado de la CEH, no es argumento. Hay comunistas de comunistas y liberales de liberales. Para don Alfredo la calificación primaria es honestidad intelectual. Puedo hasta entender que bajo el lente anticomunista, quien no piensa como él es comunista. Es el reiterado hallazgo de nuestra trágica historia, extendido como forma de vida: el sospechosismo.